



TERRITORI**AR**



Una historia entramada en

***el diurno bosque  
esclerófilo  
de montaña***



FUNDACIÓN  
**MERI**





**A** plena luz del día y en medio de la cordillera de la zona central de Chile, nos adentramos poco a poco en un bosque muy particular.

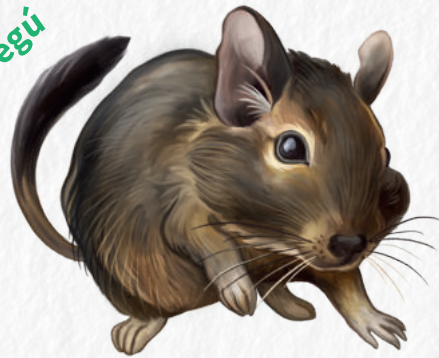
A simple vista solo parece un lugar seco, pero la verdad es que esconde preciados secretos. Resiste con muy poca agua a la sequía y a las altas temperaturas. Es así como el bosque llamado Esclerófilo mantiene sus hojas verdes, duras y resistentes todo el año. Su ladera norte se caracteriza por ser la más seca y es justamente en ella donde vive una gran familia de **Espinos**, que pueden parecer muy secos y pinchudos, pero que entre sus raíces se entrecruzan muchas historias, como la de otra gran familia, que construye velozmente túneles subterráneos con forma de pasillos que llevan a madrigueras y a la superficie del bosque... ¿Quién será esta familia? Muchos los llaman ratones por la velocidad en que se mueven, pero la verdad es que estamos frente a una familia **Degú**, unos simpáticos roedores que con su cola delgada y levantada pareciera que al correr o desplazarse por los túneles, con ella van dejando su huella, como si pintaran el camino con un pincel.

Cerca del mediodía, a esta escurridiza familia le encanta salir a buscar su comida en grupo y a disfrutar del sol. Para uno de sus integrantes, era tanta la alegría por haber encontrado tallos y hojas para comer que -poco a poco- se quedó atrás de los demás que ya volvían a sus guaridas. Estando solo, no se percató que, serpenteando casi sin hacer ruido, se acercaba a él una **Culebra de cola larga** que lo atrapó y apretó tan fuerte que en momentos ya estaba adentro de la culebra más grande de Chile. Toda esta escena era observada desde las alturas por un gran Águila que sobrevolaba el despejado cielo de la zona central.

Culebra de cola larga



Degú



Liquen



Litre



Estrella de tierra





Con un integrante menos, la familia de **Degús** se divide: algunos entran en sus túneles, mientras los más hambrientos continúan recorriendo los pastizales. Pero su tranquilidad no dura por mucho tiempo. De pronto, comienzan a ver a una culebra de mayor tamaño moviéndose rápidamente. Se alertan y algunos intentan volver a las cuevas, pero...mientras más cerca estaba era más grande de lo que se veía ¡incluso era más grande que ellos! Y solo cuando estuvieron casi frente a frente, advirtieron que no era una culebra sino un grupo de escurridizos **Quiques** que venían en fila india, liderados por su madre para aprender a cazar. Así, la olorosa y rápida madre de los **Quiques**, en un dos por tres alcanza a uno de los **Degús** para alimentar a sus pequeños aprendices.

Sin embargo, como buen adolescente, curioso e inquieto, uno de los **Quiques** salió de la fila y encontró algo inmóvil en una pequeña cajita que, por su olor y color, le llamó su atención. Bastó una sola mordida a la pastilla que estaba al interior de la cajita, para que ésta comenzara a hacer efecto en el estómago del **Quique**... se sintió tan extraño que comenzó a correr cerro arriba hasta que se acostó en una estepa, quedando sin vida.

Aprovechando esta oportunidad, desde lo más alto de la cordillera aparece el ave más grande de ella, planeando con sus grandes alas: el **Cóndor**. A lo lejos ve el cuerpo del **Quique** y respondiendo a su instinto y alimentación carroñera bajó por él, dejando solo algunos restos que aprovecharon, sin dudar, los descomponedores. El **Cóndor** emprendió el vuelo nuevamente, sobrevolando el Bosque Esclerófilo y perdiéndose en la parte más alta y rocosa de la montaña.

Llegando al final de este cuento me pregunto ¿qué habrá pasado con el **Cóndor** cuando ya dejamos de verlo?





*¡Te invitamos a descargar la aplicación  
para conocer sobre estos seres vivos!*



TERRITORI**AR**

*Disponible en:*



App Store



Google Play



FUNDACIÓN  
**MERI**